

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El gesto del sujeto entre el lenguaje y la lengua: una verdad de textura.

Wanzek, Leila.

Cita:

Wanzek, Leila (2021). *El gesto del sujeto entre el lenguaje y la lengua: una verdad de textura*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/601>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/Fys>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL GESTO DEL SUJETO ENTRE EL LENGUAJE Y LA LENGUA: UNA VERDAD DE TEXTURA

Wanzek, Leila

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT (2020-21) "Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica", dirigido por la Dra. Lujan Luale, y de mi tesis proveniente de la Beca UBACyT para la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Me propongo avanzar con algunas líneas de la investigación que vengo desarrollando sobre el gesto de amor como operador crucial de la constitución subjetiva y de la lectura-escritura clínica psicoanalítica, el cual tiene sus propias especificidades -función, lugar, tiempo y movimiento-, relaciones y diferencias respecto de otro tipo de signos, del significante y del objeto a (Wanzek 2018-2021). Partiré de los desarrollos realizados por Lacan en torno al tema, en el movimiento que va del lenguaje viviente a la lengua en cuerpo vivo hablante de una lengua entre otras, para situar las condiciones constituyentes y constitutivas del sujeto que introduce el gesto de amor como potencia articuladora de "una verdad de textura" (Lacan, 1970).

Palabras clave

Gesto del sujeto - Goce - Cuerpo - Textura

ABSTRACT

THE GESTURE OF THE SUBJECT BETWEEN LANGUAGE AND LALANGUE: A TRUTH EDIFIED AS TEXTURE

This investigation inscribes itself in the UBACyT Research Project (2020-21) "Body, affection and jouissance in the psychoanalytical experience" led by Dr. Lujan Luale, and also in my UBACyT Fellowship thesis for the Master's Degree in Psychoanalysis of the Faculty of Psychology of the University of Buenos Aires. My goal is to further develop my previous lines of investigation on the loving gesture as a crucial operator in the constitution of subjectivity, as well as in the reading-writing process of the psychoanalytical clinic, since it has its own specificities: function, place, time and movement, and has its own relations and differences with other kind of signs, the signifier and the objet petit a (Wanzek 2018-2021). My starting point will be Lacan's developments in this area, in the movement from the living language towards lalangue in the living body, speaker of a language amongst others, in order to place the constituent and constitutive conditions that the gesture introduces, understood as a potency that articulates "a truth edified as texture" (Lacan, 1970), when intertwining love, desire and jouissance.

Keywords

Gesture of de sujet - Jouissance - Body - Texture

Introducción

En el presente trabajo avanzaré con algunas hipótesis de la investigación que vengo desarrollando sobre el *gesto de amor* como un operador de lectura-escritura crucial de la constitución subjetiva y la clínica psicoanalítica (Wanzek 2018-21).

A partir de la enseñanza de Lacan, se puede leer el gesto como un tipo de signo particular con sus propias especificidades -función, lugar, tiempo y movimiento-, relaciones y diferencias respecto de otros signos como la palabra y la letra. Se trata de un operador constitutivo y constituyente que es condición necesaria -aunque no suficiente- para que se instaure el sujeto y el Otro en el seno de un mundo objetual y significante (Wanzek, 2020c).

En esta oportunidad me interesa dar cuenta del efecto que introduce el gesto de amor en el encuentro del sujeto y el Otro cuerpo hablante: "una verdad como de textura" (Lacan 1970, p.450). El *gesto de amor* es ese tipo de signo capaz de poner en juego un movimiento libidinal -pulsación- que tiene la potencia de articular cuerpo, afecto y lenguaje en ese tiempo y lugar inaugural de hacer(se) "entre" uno y otro cuerpo hablante de una lengua entre otras.

Por lo tanto, en el "lenguaje de gestos" más que de "algo pre" (lingüístico, verbal, histórico) se trata de "un algo entre" que implica la gestación del sujeto que en el movimiento del lenguaje viviente se va haciendo una lengua y un cuerpo vivo hablante -afectado- en el seno de un lazo amoroso al Otro primordial que oficia de lector-escritor-traductor.

El gesto del sujeto entre el lenguaje y lalangue

Partiré del axioma "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" dada la función creadora, constitutiva y estructurante del sujeto del inconsciente, del *ser hablante* o del *parlêtre* que cumple el lenguaje para Lacan.

En la primera parte de su enseñanza se ocupa de sustraer el "gesto del sujeto" del campo animal de la respuesta motora, refleja e instintiva. No solo que el gesto está dentro del campo del lenguaje, sino que además se trata de un tipo de signo con un estatuto propio dentro del orden simbólico. Si bien el lenguaje no es señal ni signo tampoco se trata de algo inmaterial: "Es cuerpo sutil, pero es cuerpo" (1953, p. 288).

Recordemos que desde esta perspectiva diferenciamos el lenguaje signo-señal de la comunicación -cuya codificación implica rigidez y fijeza del mundo animal- y el lenguaje de signos-significante -cuyo efecto de pérdida del instinto es introducido por la operación de corte y relación de diferencia entre unos con otros que posibilita el movimiento y la diversidad de las lenguas humanas-. Por lo tanto, cuando decimos que un signo es “algo” que representa “alguna cosa” para “alguien”, ese “algo” refiere a un sujeto dividido por el lenguaje y no al individuo indiviso de la psicología o de las ciencias.

En el Seminario 1 (1953-54) Lacan retoma a San Agustín en De Magistro para abordar la relación y diferencia de la palabra (*verbum*), el gesto (*gestus*) y letra (*littera*). El lenguaje de gestos “no solo muestra las cosas visibles, sino también los sabores, los sonidos, etc.” (p. 366). En tanto humanos no hablamos a través de las cosas mismas sino a través de signos (siempre equívocos y ambiguos) y estos portan cualidades sensorio-perceptivas (sonido, textura, color, entre otras). Hablar “es por esencia la acción que se demuestra por los signos” (p. 369), sin signos nada de lo humano que instaure el orden simbólico del lenguaje puede mostrarse, leerse, escribirse. No obstante, se puede hablar un lenguaje a través de “otros signos además de las palabras” -*verba*- como sucede en el caso de los gestos -*gestus*- y la letra -*littera*-. Estos últimos son “dos tipos de signo que no son verba” (p. 369) y en cuyo horizonte siempre está el objeto-cosa. El gesto se diferencia de la palabra -*verbum*- dado que, si bien comparten el campo simbólico del signo y el don del lenguaje, en ella se trata de un tipo de signo que se dirige a ser oído y que, por lo tanto, implicaría otros soportes (materialidades). La palabra implica que ya se habita el mundo significante, que está instaurada la verdad del sujeto inconsciente, el gesto aplica esos primeros trazos o esbozos de marcas que habitan los tiempos inaugurales “antes” que se instaure la verdad del sujeto en un mundo significante y objetal.

El sujeto en tanto *ser hablante* dice su verdad a medias, sin saberlo, a través de diferentes signos: gestos, letras, palabras. El gesto es de esos operadores constitutivos que permite pesquisar -bordear- algo de lo inefable que introduce lo real del goce, que habita más allá de las palabras y más acá del sinsentido de la letra. Si bien el gesto antecede y excede las palabras, puede ser sordo y mudo pero no es fuera de lenguaje y cuerpo (Wanzek, 2020c).

Por lo tanto, avanzaremos un paso más hacia el trayecto intermedio de la enseñanza de Lacan ya que allí define el registro de lo real -como diferenciado de la realidad- a partir de la noción de la cosa *das Ding* y la introducción del *objeto a* en el marco de una tipología de superficie corporal. En este periodo destaca que la novedad freudiana, respecto de San Agustín, es la revelación de aquello que sobrepasa al ser hablante ligado a un tipo de signo que está más allá de las palabras y profundiza sus desarrollos en torno al gesto de amor.

En el Seminario 7 (1959-60) se refiere a los orígenes paradójicos

de la cosa, el goce y el deseo en la historia de la constitución subjetiva. A partir de la operatoria de separación de lo simbólico y lo real, las cosas ya no se encontrarán más allí donde se las esperaba y el sujeto emprende así la búsqueda del “retorno de un signo” (p. 22). La ética del psicoanálisis se orientará no tanto por la relación del hombre a la palabra sino con lo real: el modo en que se introduce el goce en el aparato psíquico como una “topología de la subjetividad” (p. 56).

Me interesa pensar el gesto en su relación al modo en que Lacan -en su retorno a Freud- sitúa el funcionamiento del aparato psíquico en sus orígenes a través de operatorias de tanteo, rodeo, retoque, prueba rectificadora o ensayo de los senderos de representaciones alrededor de los que el mundo humano se organiza y el sujeto, orientado por las descargas ya facilitadas, que realiza los desvíos que poco a poco lo llevan a traspasar al sistema circundante de los objetos para obtener el placer esperado por su acción específica. Estas operaciones de aproximación producen las facilitaciones o continuidades imperceptibles que orientan al sujeto hacia la adecuación de una acción posible como base de sus experiencias.

En el contexto de estos desarrollos sobre el aparato psíquico freudiano articulado a la teoría de contigüidad y continuidad del significante, Lacan se refiere a la fórmula de Freud *Not des Lebens* y al gesto del *pattern del no* de Spitz en su observación de *infans*. En este *Not* freudiano se trata de “La necesidad” o “el estado de urgencia de la vida” en tanto determinación -en sentido lógico y no biológico, orgánico- que interviene en el proceso secundario-principio de realidad para conservar la vida. A este nivel no pasa (es suspendido) tanto el elemento cuantitativo -cantidad externa o sensibilidad profunda de las terminaciones nerviosas de la piel, los tendones, músculos y huesos- como el elemento cualitativo -atributos- que llegan a inscribirse en parte y de modo discontinuo según los campos del aparato sensorio-motriz involucrados. En este sentido, el aparato sensorial no desempeña sólo una función de extinguidor o amortiguador de descargas, sino que, sobre todo, opera como tamiz que abre una diferencia entre la percepción del mundo en bruto, original, crudo del viviente y el signo que con su función de tamiz -y soporte en el Otro- inscribe experiencias que trazan un cuerpo sensible, afectado, deseante, resonante, hablante. Algo en el circuito sensorio-motriz se hace signo cuando es escrito, leído, traducido por el Otro. Se transforma en un algo que interesa, anhela, desea, produce movimiento, espera y es retroactivamente percibido, un algo que se (nos) hace sensible y prueba que antes hubo algo-alguien realmente ahí. Es el *Ding* ese algo “en torno al cual se organiza todo el andar del sujeto (...) un andar de control, de referencia, ¿en relación a qué?: al mundo de sus deseos. Hace la prueba de que algo después de todo, está realmente ahí, que hasta cierto grado, puede servir. ¿Servir para qué? Nada más que para ubicarse en relación a ese mundo de anhelos y espera, orientado hacia lo que servirá, dada la oportunidad, para alcanzar a *das Ding*. Ese objeto estará allí cuando todas las condicio-

nes estén cumplidas (...) Esperando algo mejor o peor, alguna cosa está allí, pero esperándolo” (p. 70).

Por lo tanto, el complejo del objeto implica las primeras trazas o esbozos de marcas de esa íntima relación del sujeto con sus experiencias aprehensión de realidad humana que articula cuerpo, afecto y goce. El objeto fundamental y más arcaico, la Cosa *das Ding*, en tanto Otro absoluto, que estuvo allí desde antes y de un modo inolvidable para el sujeto, está incrustado en el núcleo de la economía libidinal -pulsionando- y es lo que se trata de volver a encontrar con la acción específica. Un fuera-de-significado que “bulle” más allá del aparato psíquico y sus articulaciones significantes, una presencia hecha de ausencia que presentifica lo real de un goce al cual el sujeto siempre tendrá una relación patética, intentará mantener distancia y en relación con lo cual realiza su “primera muda”. En el campo del *das Ding* se trata de algo originario, confuso y mal delimitado por la insuficiencia de organización que implica su registro.

Lacan destaca que lo importante de estos primeros esbozos de inscripciones que ligan los afectos y se organizan en recuerdos, constituyendo el inconsciente en la temprana infancia, es el salto que se debe producir del tiempo al término, del número a la letra o del conteo al contar: “la elaboración que nos hace progresar de una significación del mundo a una palabra que puede formularse, la cadena que va del inconsciente más arcaico hasta la forma articulada de la palabra en el sujeto, todo esto sucede entre *Wahrnehmung* y *Bewusstsein*, como se dice entre cuero y carne” (p. 68).

Siguiendo esta formulación, considero que el gesto no solo es un operador constitutivo que nos posibilita leer ese pasaje de un tiempo más original, donde las cosas mudas, fijas e inmóviles del goce se articulan al movimiento que implica el grito humano cuando deviene inscripción significante -articulación palabra- que se da a leer a otro; sino que son estos gestos constituyentes en tanto ligados-ligando afectos amorosos a un cuerpo y un lenguaje, los que instauran el interés por el movimiento de la vida, el sujeto y el Otro más allá del otro *Ding*. Es decir, el gesto de amor instaura al sujeto en el seno constitutivo de lo inconsciente y constituyente de los juegos inaugurales de lo infantil que articulan esos afectos primarios y la primera muda del goce en un movimiento deseante. Una muda-mudez de goce revitalizada por los gestos de amor que en cuerpo pulsán, empujan, traccionan, habitan los territorios de las sensibilidades más profundas “entre” la percepción del mundo externo -cuero- y la conciencia -carne-. Entre la piel y el cuerpo donde “la estructura de la experiencia acumulada yace y queda escrita” (p. 68) a la espera de ser leída por un Otro.

Por último, en este mismo seminario Lacan retoma a Spitz quien, dice, pretende volver a encontrar el *pattern del no* en cierto número de gestos, reacciones motrices y manifestaciones previas como el *rotting* -oscilación o balanceo de la cabeza que hace el niño ante el acercamiento del pecho materno-. Este gesto del *rotting* “fue evocado en su plenitud de posibilidades significati-

vas (...) Lo que surge, está lejos de presentarse originalmente teniendo su significación final, porque en último término -salteo las otras formas en que se manifiesta este gesto lateral de la cabeza- es en suma de la acusación del gesto de acercamiento, de espera de la satisfacción, de lo que se trata” (p. 167). En este punto debemos orientarnos por la ética de la Cosa freudiana que nos dirige a poner el acento en lo que hay de irreductible en el horizonte de la mediación o aquello que la reificación no llega a incluir, lo irreductible del acto.

Nuevamente, un algo -la Cosa- que tanteamos, contorneamos, bordeamos produce el vacío-agujero alrededor del cual se arma la superficie topológica del sujeto que implica el lazo al otro del Otro en la construcción de una realidad humana. Operatorias de tanteo, (a)proximación, modelado del significante o ensayo de los senderos de las representaciones que producen facilidades imperceptibles que le permiten al sujeto adecuar su acción para obtener el placer esperado; que introducen y pesquisamos a través de gestos del sujeto como, por ejemplo, el de hociqueo del recién nacido ante la aproximación del seno materno. Por último, agrega que cada vez que hay un estado de necesidad que perturba al viviente interviene el principio de placer mediante “un fenómeno de degustación, de muestreo, a través del cual el sujeto logra controlar, podría decirse casi con la lengua, lo que hace que esté bien seguro de no soñar (...) Por suerte, hace al mismo tiempo más o menos los gestos necesarios para acercarse a la zona donde esa alucinación coincide con un real aproximativo (...) Esto es lo que les dije al hablar de la relación del principio del placer con el significante. Pues las *Vorstellungen* tienen ya desde su origen el carácter de una estructura significante” (p. 172-3).

Aquí Lacan destaca los gestos del sujeto y su importancia para leerlo en esos tiempos primordiales. Por otro lado, el estatuto aproximativo -más o menos ahí, cerquita- del gesto a lo real del goce y la cosa. Los signos que son los gestos del sujeto nos orientan respecto de ese acercamiento a la zona referencial donde coincide la alucinación de una satisfacción adecuada -deseo- y un real aproximativo -goce-.

En el Seminario 9 (1961-62) le otorga al juego freudiano del Fort-Da el estatuto de “gesto inaugural” que propone rehacer para avanzar sobre la relación de este con el objeto pequeño a, la huella, el signo y el nacimiento del significante. No dice rehagamos el juego sino “rehagamos ese gesto” del juego al ocultar el pequeño objeto y volverlo a mostrar. El objeto “es” una aproximación para decir “esa pequeña a es una pequeña a”, no es un significante. Entre estos dos momentos -ocultarlo y mostrarlo- hay la desaparición del objeto -escansión-, sin la cual no habría nada que se constituya en el plano de la imagen para ser mostrado. El modelo del objeto y el registro del objeto en su re-aparición como “referencia primaria”. Lacan va definiendo el gesto en esos movimientos que realiza para precisar la relación diferencial que hay entre el signo y el significante. El gesto es ese tipo de signo que nos muestra que “ya hay algo articulable”

antes de esos efectos del significante que es el sujeto. Ese “algo articulable” y lógicamente anterior, respecto del nacimiento del significante que constituye sujeto y Otro, es del orden de “la huella de un paso (*pas*) que le muestra que en la isla no está solo” y se producen en los primeros encuentros-desencuentros con los gestos de amor de un otro que soporta la espera. Por lo tanto, para que se produzca este pasaje significante es condición necesaria que se inscriba y se niegue -borre- la huella, es decir, que el objeto desaparezca -se extraiga o quede elidido- para que surja “la distancia que separa el paso (*pas*) de lo que devino fonéticamente el “no” (*pas*) como instrumento de la negación, son justamente los dos extremos de la cadena (...) y que es entre las dos extremidades de la cadena que aquí les pido sostener antes de mostrarles efectivamente lo que la constituye, y que es entre las dos extremidades de la cadena y en ninguna otra parte, que el sujeto puede surgir” (clase del 6/12/1961).

Tomaremos la definición del signo que propone aquí Lacan para avanzar con el gesto: “Es la forma más elemental, si puedo expresarme así, de la subjetividad, no hay aún aquí objeto, hay otra cosa: el signo que representa ese algo para alguien”. En cambio, los significantes “no manifiestan sino la presencia, en primer lugar, de la diferencia como tal y ninguna otra cosa. La primera cosa que implica entonces es que la relación del signo a la cosa está borrada” (ibidem). A esta altura el gesto es ese instrumento que aplica la pincelada-trazo que da la espesura-textura-consistencia para que pueda ser leído como signo aquello que muestra algo de la relación del sujeto con la cosa, es decir, esa forma más elemental de la subjetividad donde aún no hay el objeto. En el signo estamos a nivel de lo que representa algo para alguien y este alguien que lee-escribe-aplica la traza con sus gestos de amor que son “cuerpo sutil” es el soporte fundamental.

Tomaremos una última referencia del Seminario 14 (1966-67), donde Lacan define el gesto de amor en relación con el cuerpo, el afecto y el lenguaje como aparato de goce. Allí dice que: “En el origen no se sabe de dónde sale, es nada más que ese rasgo que es también corte, a partir del cual la verdad puede nacer. El Otro es el reservorio del material para el acto; el material se acumula probablemente por el hecho de que el acto es imposible. Cuando digo esto no digo que no existe, ya que lo imposible es lo real, simplemente lo real puro exigiendo la definición de lo posible siempre una primera simbolización (...) ¿En este punto, qué es ese Otro? ¿Cuál es su sustancia? (...) El Otro finalmente no lo han aún adivinado, es el cuerpo” (clase del 10/5/67). El material para el acto lo introduce el gesto de amor en ese tiempo previo y constitutivo del sujeto y el Otro como cuerpo hablante, como sustancia corporal o efecto de textura. El gesto de amor introduce las condiciones sustanciales para que se inscriban las marcas en un segundo tiempo lógico.

Así es que en medio de estos desarrollos sobre lo imposible de la unión de lo Uno y lo múltiple del Otro, Lacan ofrece su única definición del gesto de amor: “el cuerpo está hecho para que algo se inscriba que se llama la marca. El cuerpo está hecho

para ser marcado, siempre se lo ha hecho, y siempre *el primer comienzo de gesto de amor es esbozar, más o menos, este gesto*. Dicho esto, ¿cuál es el primer efecto, el efecto radical de esa irrupción del uno en tanto representa el acto sexual a nivel del cuerpo? (...) Cuando este uno hace irrupción en el campo del Otro, es decir, a nivel del cuerpo, el cuerpo cae en pedazos, el cuerpo fragmentado, he aquí lo que nuestra experiencia nos demuestra, que existe en los orígenes subjetivos” (clase del 10/5/1967).

A la altura del Seminario 20 (1972-73), ya con la distinción entre lenguaje y *lalengua*, Lacan postula que existe otra lengua que la propuesta por la lingüística en tanto sistema convencional de signos de una determinada comunidad. Lo que hace acontecimiento de cuerpo es que *lalengua* se lea/escriba como una entre otras múltiples. En relación con el *signo de amor* postula que “un sujeto, como tal, no tiene que ver mucho con el goce. Pero, en cambio, su signo puede provocar el deseo. Es el principio del amor” (p. 64). En este contexto retoma la noción del gesto ligada al lenguaje y la ética. Dice así: “La ética tiene la más estrecha relación con nuestra habitación del lenguaje, y pertenece, además, como lo desbrozó cierto autor que evocaré en otra ocasión, al orden del gesto. Cuando se habita el lenguaje se hacen gestos, gestos de saludo, de prosternación, a veces de admiración, cuando el punto de fuga es otro, lo bello. Ello implica que no se pasa de ahí. Se hace un gesto y luego se conduce uno como todo el mundo, es decir, como el resto de los canallas. Ahora bien, hay gestos y gestos” (p. 122). El gesto de amor queda definido como ese modo singular que tiene el sujeto de “habitar el lenguaje”, esa marca fundante que hace corte, vaciado y diferencia, pero a su vez empalme y sutura a lo otro del Otro, entre términos heterogéneos como el deseo y el goce, el significante y el objeto.

Por último, en el Seminario 21 (1973-74), de lleno en la escritura de los tres registros anudados, se refiere a los gestos del trenzado: “Para hacer un nudo borromeo, les dije, hay que hacer seis gestos, y seis gestos gracias a los cuales resultan en el mismo orden; salvo que, precisamente, nada permite reconocerlos” (clase del 15/01/74), y en una clase posterior se refiere al “gesto de entrecruzar” las hebras de la trenza (ibidem); lo cual los sitúa junto a la noción de un “nuevo amor” -no narcisista, medio decir que hace acontecimiento de cuerpo, signo de que se cambia de discurso y para el que lo otro debe constituirse como lugar permaneciendo diferente, no todo- y al discurso analítico. A esta altura de su topología nodal podemos decir que el gesto amoroso ofrece el soporte que genera las condiciones necesarias -la materialidad del encuentro entre cuerpos afectados, el tiempo de espera y movimiento de apertura- para que el viviente de las vueltas necesarias que entrecruza las hebras de la trenza -saber, goce y objeto a- en el lazo al Otro cuerpo hablante, que hace sujeto, durante los tiempos constitutivos de la temprana infancia.

A modo de conclusión: el gesto de amor hace un cuerpo hablante como efecto de texturas

Hasta aquí se puede leer el modo en que Lacan, en el marco de sus desarrollos topológicos de superficie corporal de su enseñanza intermedia, propone un movimiento interesante en torno al gesto que va del el autodesgarramiento de la imagen del otro en el estadio del espejo, el *Not des Lebens* -estado de urgencia de la vida- Freudiano, el no -negación- del *pattern* de Spitz, el *Fort* del juego freudiano, el no (*pas*) de las huellas de Robinson y en la arena aquellas que imprime el alfarero en la arcilla; como indicios de que antes “allí hubo otros” y que son necesarias ciertas “condiciones previas” para el nacimiento del significante y el *objeto a* en el proceso de la constitución subjetiva. Estos esbozos de marcas y objetos, tanteos y (a)proximaciones, respecto del nacimiento del significante que constituye sujeto del inconsciente y Otro cuerpo hablante- se producen en los primeros encuentros/desencuentros del viviente y las respuestas de un Otro que soporta la espera con gestos amorosos.

Desde la primera hasta la última parte de su enseñanza, Lacan se refiere al gesto en su relación al afecto (amor, alegría, odio, entre otros), cuerpo y lenguaje (aparato de goce). En 1953 lo hace en términos de lo que “introduce el hueco del ser en la textura de lo real” (Lacan 1953, p. 334) y al finalizar su enseñanza como “una verdad de textura” o “efecto de textura” (1970, p. 450). Otra expresión que retomará es “entre cuero y carne”, cuando en Radiofonía (1970) destaca, en torno a las marcas propias del cuerpo que lo ordena en una serie de significantes y el lecho del Uno-en-Menos, que está hecho de la intrusión que avanza desde la extrusión: “No le sucede así a toda carne. Solo de aquellas que el signo marca al negativizarlas, se elevan, desde este cuerpo del que se separan, las nubes, aguas superiores, de su goce, cargadas de rayos que distribuyen cuerpo y carne” (1970, p. 432). Por último, avanza con la verdad: “decir que sufre todo, ¡rocío del discurso!, puede querer decir que no le da ni frío ni calor. Es lo que lleva a pensar que es ciega o sorda” (p. 464).

En continuidad con el recorrido propuesto en torno al gesto como un tipo de signo específico, constitutivo y constituyente del sujeto, situaremos que en esta misma intervención de 1970 Lacan señalará que el signo siempre le interesó. Este no solo fue su asunto primero, sino que, además, será el último: “Si este me señala el algo que tengo que tratar, sé por haber encontrado en la lógica del significante cómo romper el señuelo del signo, que este algo es la división del sujeto: la división en cuestión depende de que el otro sea lo que hace el significante, por lo que él no podría representar un sujeto sino al no ser uno más que del otro” (p. 435).

En esos tiempos originarios de la constitución subjetiva se lee/ escribe/traduce con el cuerpo (la boca, la nariz, los ojos, la piel, las manos) y, en este sentido, es el gesto de amor un operador privilegiado que introduce las condiciones necesarias y de posibilidades para que el sujeto se articule como una verdad de

texturas que se entre teje -dando volumen- a la trama de lo real, lo simbólico y lo imaginario.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1953) Discurso de Roma. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós. 2012
- Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje. Escritos 1. Siglo XXI. 2005.
- Lacan, J. (1953-54) El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1959-60) El Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós. 2019.
- Lacan, J. (1961-62) El Seminario 9. La identificación. Clase del 6/12/1961. Inédito.
- Lacan, J. (1966-67) El Seminario 14. La lógica del fantasma. Clase 10/5/1967. Inédito.
- Lacan, J. (1970) Radiofonía. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1972-73) El Seminario 20. Aún. Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1973-74) El Seminario 21. “Les Non-Dupes Errent” (Los No Incautos Yerran) o “Les Noms du Pere” (Los Nombres del Padre). Inédito.
- Wanzek, L. (2020a) “Acerca del afecto tierno en Freud y del gesto amoroso en Lacan” y “El afecto cruel en una experiencia analítica infantil”. En Luale L. (comp.) Disrupción de los afectos en la época y la clínica actualidad. Buenos Aires: JCE Editores.
- Wanzek, L. (2020b) Cuerpo, afecto y goce: lo que puede un gesto amoroso en la infancia. Memorias del XII Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.
- Wanzek, L. (2020c) La noción de gesto de amor acuñada por J. Lacan: aportes del psicoanálisis en inter(sección) con los territorios sociopolíticos de la primera infancia. Trabajo aprobado y en prensa para publicación en el Anuario de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA del año 2020.